

191

MAYO  
2013

## CRISIS DE GOBIERNO EN MARRUECOS: ¿quién manda aquí?

**David Alvarado**, Politólogo y periodista, investigador asociado de CIDOB

**E**l gobierno marroquí, salido del pacto de gobierno alcanzado tras los resultados de las urnas en noviembre de 2011, ha entrado en crisis. La resolución adoptada el 11 de mayo por el consejo nacional del Partido del Istiqlal (PI, nacional-conservador) para abandonar la coalición gubernamental ha desatado una tormenta política en Marruecos, sacudiendo los cimientos del gobierno del islamista Abdelillah Benkirane. A pesar de que la cuestión no estaba en el orden del día, la puesta en escena y la sucesión de acontecimientos, hábilmente orquestados por el equipo del secretario general, Hamid Chabat, conducen a la final decisión: el partido de la balanza abandona la coalición gubernamental. Se trata de un golpe de efecto de Chabat, *“un hábil político de desmesurada ambición”*, estiman quienes lo conocen. Los dirigentes tradicionales del Istiqlal, cuya influencia Chabat pretende minorar desde su llegada a la dirección en septiembre de 2012, se oponen a la resolución. Abdelouahed El Fassi, hijo del histórico fundador del PI y candidato a la secretaría general en el último congreso, denuncia irregularidades reglamentarias y llama a la responsabilidad del partido en un momento en que el país se adentra en un periodo de crisis económica. En vano. Con el abandono de la mayoría gubernamental, Chabat asienta su autoridad entre los suyos y lleva al extremo su pulso con el líder del Partido para la Justicia y el Desarrollo (PJD, islamista-conservador).

Apenas unas horas después del abandono del gobierno, el comité ejecutivo del PI se reúne en una sesión extraordinaria para valorar el nuevo estado de cosas. Hamid Chabat recibe entonces una llamada de Mohamed VI desde Francia, donde se encuentra en visita privada, para que mantenga en suspenso cualquier decisión que afecte a la actual coalición de gobierno, prometiéndole una audiencia oficial para valorar la situación a su regreso. El soberano pide a Chabat, quien también es secretario general de la Unión General de Trabajadores de Marruecos (UGTM), la remisión de un memorando sobre los motivos argüidos por el PI para el abandono del ejecutivo. Inmediatamente sale a la luz un comunicado de la dirección del partido indicando que *“en respuesta a la voluntad real los ministros del Partido del Istiqlal continuarán cumpliendo sus funciones en el gobierno”*. Con su mediación (o tutelaje, para algunos críticos) el rey evita una crisis política, al menos hasta que se tome una final decisión después de que el monarca conozca de primera mano los motivos del Istiqlal para romper la coalición gubernamental.

Entre los motivos argüidos se denuncia la actitud del jefe de gobierno ante el PI. El Istiqlal considera que Benkirane monopoliza la toma de decisiones y toma a sus aliados por vasallos, no como auténticos socios de gobierno. Otro eje de críticas gira alrededor de la gestión de la situación económica y social del país, estimando que el PJD se muestra incapaz de atajar los graves problemas de los marroquíes en su vida cotidiana. Una crítica no únicamente dirigida hacia el PJD, sino hacia el sector más clasista de su propio partido, habida cuenta que es un miembro del Istiqlal, Nizar Baraka, quien ostenta la cartera de economía y finanzas y, por tanto, es uno de los principales artífices de la política económica del gobierno. Asimismo, el memorando a entregar a Mohamed VI previsiblemente también incluirá demandas para incrementar la representación femenina en el ejecutivo y dotar de mayor presencia a la comunidad saharauí en las instancias dirigentes de la nación. Para el sector opositor dentro del Istiqlal no hay ninguna razón objetiva para que Chabat y los suyos puedan sustentar el abandono de la mayoría.

A partir de la intervención de Mohamed VI, el escenario más plausible pasa por una remodelación del actual ejecutivo. A cambio de mantenerse al lado del PJD, el PI podría aceptar un incremento de su presencia en el gobierno y, de paso, introducir en el mismo a personas de la confianza de Chabat, o incluso a él mismo. De los actuales seis ministros del PI en el gobierno Benkirane sólo uno de ellos, Abdessamad Qaiouh, titular de la cartera de artesanía, ha apoyado a su actual secretario general. Los demás ministros del Istiqlal, sobre todo Nizar Baraka (economía y finanzas) y Mohamed Elouafa (educación nacional), representarían para Chabat un vestigio a erradicar de su predecesor al frente del partido, Abbas El Fassi, responsable de la designación de las actuales carteras del Istiqlal en el gobierno de Bekirane. Desde el PJD el mutismo ha sido casi absoluto desde el 11 de mayo, si bien en privado diferentes responsables de la formación islamista aluden a una suerte de "chantaje" del PI para incrementar su presencia en el gobierno y que Chabat pueda situar ministros de su total confianza.

Los otros socios de la coalición gubernamental, el Movimiento Popular (MP, conservador-berberista) y el Partido por el Progreso y el Socialismo (PPS, ex comunista), han mantenido las mismas cautelas que el PJD. De confirmarse la salida del gobierno del Istiqlal, la formación islamista podría tratar de reconstruir una nueva mayoría capaz de sustentar en el parlamento al ejecutivo. La Unión Constitucional (UC, conservador-liberal), que cuenta con 23 escaños, ya ha mostrado su predisposición a entrar en el gobierno. Su líder, Mohamed El Abied, ha afirmado que, si bien no hay aún nada concreto, sí sería una buena ocasión para formar una coalición auténticamente de derechas, que incluyera también a la Reagrupación Nacional de Independientes (RNI, liberal). Con la excepción del PPS, se trataría de un gobierno marcadamente conservador, similar al que ya dirigió al país durante los años noventa.

De no cuajar estas nuevas alianzas un tercer escenario sería el de la celebración de elecciones anticipadas, una eventualidad que no asusta al PJD. Un sondeo publicado a finales de marzo por el semanario casablanqués *La Vie économique* otorgaba a la gestión del PJD un 66% de opiniones favorables. A pesar de que la formación islamista no busca el monopolio del poder, la geografía del voto no se vería alterada de forma sustancial y el escenario postelectoral sería probablemente similar al actual: un panorama político muy fragmentado y necesitado de consolidar nuevas coaliciones de gobierno para dirigir un país en el que, en última instancia, el rey aún goza de una enorme influencia. Lo demuestra su capacidad para congelar, con una llamada desde París, la actual crisis de gobierno.